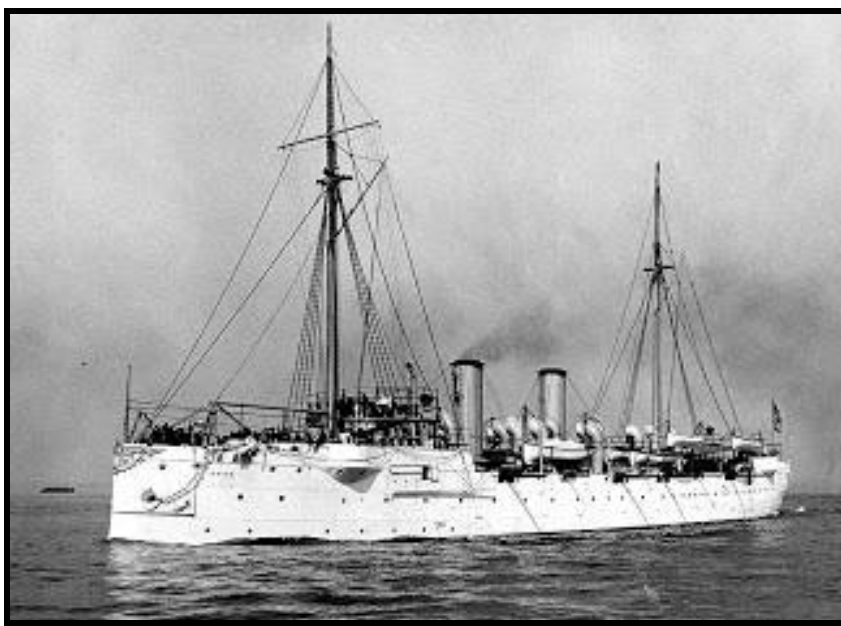


# EL USS *BALTIMORE* EN LOS DÍAS POST GUERRA CIVIL DE 1891, DURANTE EL GOBIERNO DEL ALMIRANTE JORGE MONTT ALVAREZ

**SEBASTIANO MILESI SEBÀSTIAN**  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE



Crucero USS *Baltimore*

## **Introducción**

El incidente del crucero estadounidense USS *Baltimore* sucedido en Valparaíso a fines del año 1891, ofrece un ejemplo ilustrativo del empleo de los medios diplomáticos y militares en el manejo político de una crisis internacional.

Desde la Guerra del Salitre o Guerra del Pacífico, iniciada en 1879 primeramente entre Bolivia y Chile y, después de la alianza peruano-boliviana contra Chile, las relaciones chileno-estadounidenses distaron de ser amistosas. La diplomacia estadounidense intentó vanamente lograr un acercamiento entre las autoridades chilenas y sus contendores bolivianos y peruanos.

En el año 1890, las reformas económicas iniciadas por el presidente José Manuel Balmaceda Fernández para controlar más de cerca la producción de las salitreras, habían desatado una fuerte oposición de los intereses económicos, normalmente en manos extranjeras. Simultáneamente, existía un gran encono de la oposición política chilena en contra del presidente Balmaceda, debido al clima creado para las próximas elecciones y que

habiendo el Congreso emitido un voto de censura en contra del ministro de Hacienda, Enrique Salvador Sanfuentes Andonaegui, el presidente de la República no lo destituyó, manteniéndolo en el cargo. El 14 de junio de 1890, la Cámara de Diputados acordó aplazar la discusión de la Ley de Presupuesto de 1891, enviada por el Ejecutivo hasta que el presidente nombrara un nuevo ministro. Además, los ministros se negaron a concurrir a las sesiones del Congreso cuando fueron citados por éste, lo que produjo un clima de hostilidades. El presidente Balmaceda, junto con reestructurar su Ministerio, declaró clausuradas las sesiones del Congreso, lo que constituía el cierre de éste, produciendo el quebrantamiento del orden interno del país.

Como no estuviera aprobada la Ley del Presupuesto de 1891, ni fijadas las fuerzas de mar y tierra, el presidente Balmaceda lanzó un manifiesto dirigido al país, en que justificaba su resolución de no convocar al Congreso y en el cual expresaba su propósito de seguir gobernando sin la aprobación de las leyes, fundándose en que el Poder Legislativo no tenía derecho a dejar al Ejecutivo y a las Fuerzas Armadas sin presupuesto, asegurando que esa garantía estaba respaldada por la Constitución de 1833. La mayoría de los congresales firmaron un acta, declarando la deposición del cargo al presidente de la República, por vulnerar las garantías individuales, al no cumplir con determinadas leyes ni con la Constitución Política del Estado. Esta controversia entre dos poderes del Estado se encontraba en un callejón sin salida, pues ambos creían tener la razón.



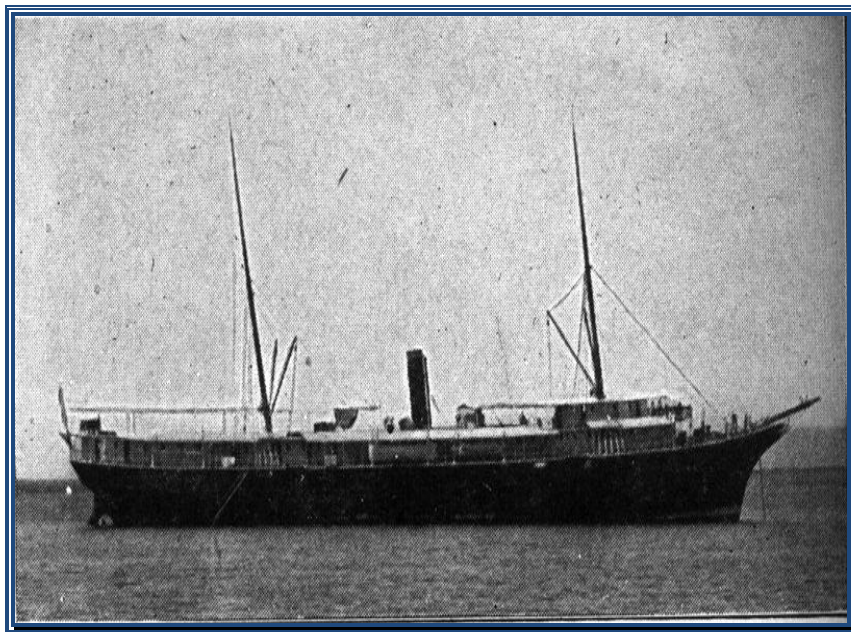
Junta de Gobierno de Iquique  
Al centro, el capitán de navío Jorge Montt Álvarez

La Armada de Chile se alió con el Congreso, mientras que el Ejército apoyó al presidente Balmaceda, originándose un conflicto armado. Los partidarios del Congreso, incluyendo a los miembros de las disueltas cámaras y sus partidarios con intereses en las multinacionales salitreras, compraron armamento en Europa y Estados Unidos de América. Con el apoyo de la Armada, dichas fuerzas capturaron las provincias del norte de Chile anexadas al territorio chileno durante la Guerra del Pacífico.

Con el estallido de la Guerra Civil chilena en 1891, entre las fuerzas leales al –hasta entonces– Gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891), y los congresistas, las tensiones entre el Gobierno estadounidense y el Gobierno chileno se agravaron, debido a las

gestiones de los Estados Unidos de América en favor de la facción balmacedista y al asilo prestado a muchos de los gobiernistas por parte de la Legación estadounidense en Santiago.

El ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Balmaceda, Prudencio Lazcano Echaurren, recurrió al secretario de Estado de los Estados Unidos de América, James G. Blaine, para obtener ayuda. Las dos veces en que Blaine desempeñó la Secretaría de Estado –Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América– dirigió maquinaciones diplomáticas en contra de Chile, instando al ministro de Guerra a preparar una campaña naval con el fin de atacar a la Escuadra chilena. Blaine, inicialmente rechazó la solicitud de ayuda del ministro Lazcano; pero, más tarde, con el apoyo de su sucesor en el cargo, John W. Foster, y contra el consejo del secretario de Estado adjunto, John Basset Moore, decidió ayudar a la administración Balmaceda. Moore renunció en protesta por la decisión de Blaine.



Vapor *Itata* de la C.S.A.V

Ocupadas las provincias del norte de Chile, la Junta de Gobierno, con asiento en el puerto de Iquique, se halló incapacitada para aumentar su fuerza combatiente por falta de armas. Se comisionó a Ricardo Trumbull Lindsay, político radical y abogado, como agente secreto en una misión en los Estados Unidos de América para adquirir armas con el fin de apoyar la revolución. Trumbull llegó a Nueva York en marzo de 1891 y compró cinco mil fusiles “Remington” y dos mil cajas de municiones. El 30 de abril zarparon desde Iquique el vapor *Itata*, un buque mercante construido en el Reino Unido en 1873 y perteneciente a la Compañía Sud Americana de Vapores, al mando del capitán de fragata Alberto Silva Palma, escoltado por el crucero *Esmeralda*, primero con rumbo hacia las ecuatorianas islas Galápagos para aprovisionarse de carbón y, en seguida, el vapor *Itata* se dirigió al puerto de San Diego, de California, mientras el crucero *Esmeralda* lo esperó en Acapulco para escoltar su regreso hacia Chile. Un vagón de ferrocarril fue cargado con el armamento y las municiones para transportarlos y transbordarlos a una goleta –la goleta *Robert and Minnie*– en el puerto de Los Ángeles, California.

### **Crucero *Esmeralda***

Los agentes de Balmaceda convencieron a las autoridades estadounidenses de impedir el zarpe del vapor *Itata*, embarcándose un comisario, el mariscal George Gard, con el fin de vigilar al vapor chileno. Como éste había sido recibido conforme por las autoridades marítimas del puerto californiano, no se impidió el carguío de carbón y de víveres. Cuando el buque pidió los documentos de despacho para poder zarpar, éstos les fueron negados de manera insistente. Su comandante Silva Palma decidió zarpar sin los documentos de despacho ni los de sanidad, lo que efectuó el día 6 de mayo, desembarcando al comisario George Gard en una lancha de prácticos en la boca del puerto. El vapor *Itata* se dirigió a encontrarse a la brevedad con la goleta *Robert and Minnie*, que era buscada por buques de la Armada de los Estados Unidos de América para confiscar su cargamento. Cuando esta operación estaba en ejecución, el Gobierno estadounidense ordenó al almirante Mac-Cann, jefe de la Flota del Pacífico, la captura del transporte *Itata* y, en caso de no alcanzarlo durante su navegación, exigir su devolución a su recalada en el puerto de Iquique. El buque crucero *Charleston*, de la Armada de los Estados Unidos, salió en su persecución, con órdenes de detenerlo, usando la fuerza si fuese necesario. El vapor *Itata* logró eludirlo y entró al puerto de Iquique el 3 de junio de 1891.



Crucero C-2 USS *Charleston*

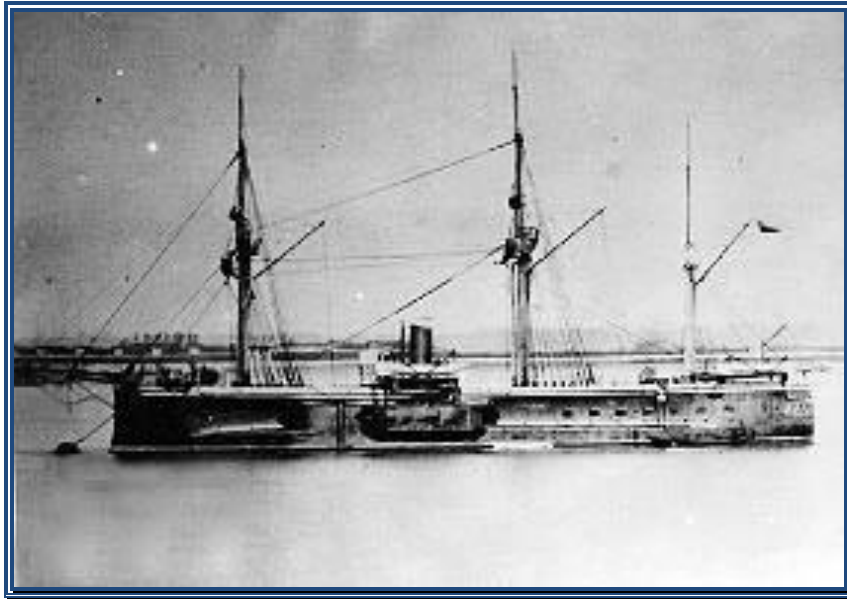
El crucero *Charleston* llegó al puerto del norte chileno al día siguiente. Para evitar mayores incidentes, los congresistas accedieron a la petición de los Estados Unidos de América de que el vapor *Itata*, cargado con las armas adquiridas, regresara a California escoltado por el crucero *Charleston*. El vapor chileno fue dejado en libertad el día 30 de septiembre de 1891, cuando la Guerra Civil había terminado. El día 3 de julio, el transporte *Maipo* había arribado al puerto de Iquique con un cargamento de armas y de municiones de fabricación alemana.



Crucero C-3 USS *Baltimore*

### **El crucero USS *Baltimore* en aguas chilenas**

Cuando aún no terminaba la Guerra Civil, a solicitud del Gobierno balmacedista, fue enviado a las costas chilenas el crucero C-3 USS *Baltimore*, de la Armada de los Estados Unidos de América, con el fin de capturar al vapor *Itata*. El crucero de la clase C tenía un desplazamiento de 4.413 toneladas y una tripulación de 36 oficiales y 350 gente de mar que, al mando de su comandante Winfield Scout Schley, fondeó en el puerto de Valparaíso el día 7 de abril de 1891 con el fin de brindar apoyo y seguridad a los ciudadanos estadounidenses que residían en Chile. El crucero C-2 USS *Charleston*, sin haber podido interceptar al vapor *Itata* al zarpe desde las costas de California, recibió órdenes de unirse a otros buques de la fuerza naval de los Estados Unidos de América: los cruceros USS *Baltimore* y USS *San Francisco*.



Fragata blindada chilena *Cochrane*

El día 20 de agosto, día en que se produjo el desembarco de las fuerzas congresistas en la bahía de Quintero, fondeó en ese puerto el crucero estadounidense USS *San Francisco*, con la Insignia del contraalmirante Brown, que avanzó en dirección al puerto hasta situarse a una distancia de mil quinientos a dos mil metros de la fragata blindada chilena *Cochrane*. Ahí se aguantó sobre sus máquinas y estuvo en observación durante cinco minutos más ó menos. Se puso nuevamente en movimiento y fondeó á quinientos ó seiscientos metros de la fragata *Cochrane*. En la cubierta y en los puentes del crucero extranjero se notaba una numerosa concurrencia de tripulantes que observaba atentamente las maniobras de desembarco. Se dio orden, a bordo de la *Cochrane*, para que un oficial fuera á saludar al contraalmirante al mando del USS *San Francisco*, en cumplimiento de un deber de etiqueta observado estrictamente por todos los marinos del mundo. El oficial chileno se dispuso a cumplir esa orden en la única embarcación que en ese momento había disponible a bordo pero, apenas el bote se separó de la escala de la *Cochrane*, el crucero USS *San Francisco* se puso otra vez en movimiento, impidiendo así el saludo de ordenanza, y fue a ocupar la posición anterior, desde donde continuó las observaciones. Un cuarto de hora después, hizo rumbo al puerto de Valparaíso donde se encontraba fondeado un contingente internacional de las reales armadas del Imperio Británico y del Imperio Alemán y de la Armada de Francia.

Desde el año 1889, ejercía el cargo de ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América ante Chile, Patrick Egan, un irlandés de nacimiento que había huido de la justicia británica a los Estados Unidos de América. Posteriormente, obtuvo la ciudadanía estadounidense, pero su rencor contra el Reino Unido hizo sospechar desde un comienzo a la prensa estadounidense si acaso ese sería un buen diplomático en un país con tan estrechas relaciones económicas con Gran Bretaña. Según Pedro Montt Montt, ministro plenipotenciario de los congresistas ante Washington DC, Egan informaba continuamente al secretario de Estado de los Estados Unidos de América, James G. Blaine, que la Guerra Civil era fomentada por Gran Bretaña y que una derrota de Balmaceda tendría consecuencias negativas para los Estados Unidos de América; en Gran Bretaña se temía exactamente lo contrario, que los Estados Unidos era quien fomentaba la guerra y que, en caso de que los balmacedistas fueran los triunfadores, la influencia británica se debilitaría. Cabe agregar que,

años antes, Blaine había intentado mediar durante la Guerra del Pacífico entre Perú y Chile, pero había fracasado.

Tras el término de la Guerra Civil y de la derrota de los balmacedistas, muchos de sus partidarios encontraron asilo en la Legación de los Estados Unidos de América. Esto aumentó la tensión entre el representante del Gobierno estadounidense y el nuevo Gobierno de Jorge Montt, tanto por las sospechas chilenas de posibles conspiraciones que estarían organizando los asilados como a las sospechas estadounidenses de que las protestas frente a su Legación eran orquestadas por el Gobierno de Montt. Patrick Egan, apoyado por el secretario de Estado de los Estados Unidos de América, a comienzos de octubre de 1891, exigió salvoconductos de salida del país para todos los asilados.

### Desórdenes públicos en un barrio de Valparaíso



Comandante Winfield Scott Schley

El crucero USS *Baltimore* se hallaba fondeado en la bahía de Valparaíso; el día 16 de octubre su comandante Schley autorizó el desembarco de 117 tripulantes con el fin que salieran a divertirse en el puerto. Algunos de esos tripulantes se dirigieron al *True Blue Bar*, ubicado en la *main top* –cofa mayor– y al oriente de la actual subida Carampangue, a los pies del cerro Arrayán y, aproximadamente a las 18:00 horas, comenzó una refriega entre marineros desembarcados del crucero USS *Baltimore* y civiles chilenos. El conflicto, según declaró posteriormente Patrick Egan, se originó porque un marinero recientemente licenciado de la flota chilena, escupió el rostro de un tripulante del USS *Baltimore*. Dos marineros del crucero extranjero hirieron al chileno y, con el fin de huir del bar, abordaron un carro con el fin de evitar la acción policial y judicial, pero fueron alcanzados por un grupo de obreros y boteros que bajaron a la fuerza a los dos marineros.

Uno de ellos, el contra maestre Charles W. Riggins, cayó herido. La policía llegó a poner orden y, mientras trasladaban al herido a una botica para recibir auxilio, éste recibió un disparo de origen desconocido en el cuello, matándolo. La lucha callejera se generalizó en las inmediaciones del muelle de pasajeros y en las calles San Martín y Clave, ambas cerca de la Plaza Echaurren, y en la calle Errázuriz, deteniéndose a varios tripulantes estadounidenses junto a civiles chilenos. Resultaron gravemente heridos cuatro marineros: W. Trumbull, con dieciocho heridas en la espalda, algunas con bayoneta, dos contusiones en la cabeza y varias magulladuras, falleciendo horas más tarde; J. Hamilton, con heridas en la espalda y en las nalgas; I. Talbot, con heridas en la espalda y varias magulladuras en el cuerpo; y, J. Anderson, con dos heridas en la espalda. Con heridas menos graves resultaron doce marineros: C. Panter, J. H. Davison, Guillermo Caulfield, M. Honliham. J. Smith, J. Butley, J. McBride, J. Gielem, W. Lacey, R. J. Hodge, J. Roouy y J. Fredericks. Cerca de treinta marineros del USS *Baltimore* fueron arrestados, permaneciendo cuatro días en la cárcel algunos de ellos.

El Departamento de Marina de los Estados Unidos de América, después de recibir los informes de los desórdenes callejeros entre tripulantes del USS *Baltimore* y civiles chilenos, ordenó al comandante Schley iniciar una inmediata investigación con el fin de aclarar la situación de carácter policial y comunicar el resultado al Gobierno de su país y a la Legación en Chile.

### **Crisis diplomática**



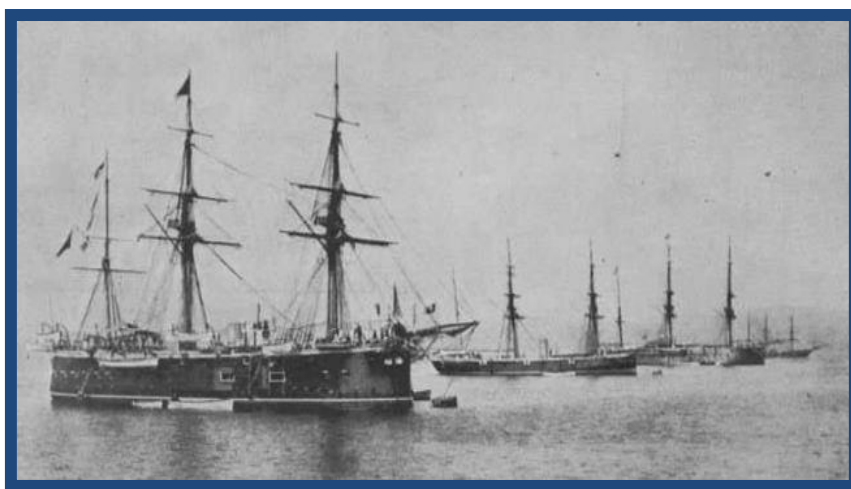
Presidente de la República de Chile, vicealmirante Jorge Montt Álvarez

El incidente generó una áspera disputa diplomática entre las autoridades de Washington y Santiago, que enrareció todavía más el tenso clima bilateral.



El caso *Baltimore* estuvo a punto de provocar un conflicto armado entre los gobiernos de Estados Unidos de América y de la República de Chile –el presidente Harrison estuvo muy cerca de ordenar la intervención armada– y el Gobierno argentino ofreció su apoyo en contra de Chile. El día 18 de octubre se eligió constitucionalmente a Jorge Montt Álvarez como Presidente de la República de Chile.

El representante diplomático estadounidense envió una serie de protestas al ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Antonio Matta Goyenechea, alegando actos de enemistad de Chile contra su país. Paralelamente, el secretario de Marina de los Estados Unidos de América, Benjamín Tracy, fue partidario de efectuar hostigamientos bélicos a los puertos del norte y del centro de Chile, con el apoyo del Gobierno de la Argentina, país que –como algunos investigadores afirman– habría ofrecido su territorio para el tránsito de fuerzas militares estadounidenses con el objetivo de invadir Chile.



En octubre del año 1891, la Escuadra de la Armada de Chile era un gran rival en potencia de la flota estadounidense, con una fragata blindada, dos cruceros protegidos, un monitor y varias naves menores, todos con artillería moderna para la época.

Luis Santiago Sanz, ex embajador argentino y autor del libro “*El caso Baltimore*” publicado en el año 1998, presenta la tesis argumentando que en el apoyo ofrecido por Argentina al Gobierno estadounidense en caso de guerra, habría existido la oferta de participación del Perú en una triple alianza. La República Argentina, apoyando la invasión estadounidense, ocuparía militarmente y por su propia cuenta las costas australes del territorio oceánico del Pacífico de soberanía chilena; además, se habría gestado un apoyo diplomático secreto, sin participación militar del Perú, a los Estados Unidos de América. Estanislao Zeballos, titular del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina durante el Gobierno del presidente Carlos Pellegrini, intentó aprovechar el conflicto iniciado por el incidente del USS *Baltimore* con el fin de consolidar la disputa limítrofe entre los países andinos de Chile y Argentina y el apoyo solidario a favor del presidencialismo de Balmaceda, utilizando tres estrategias:

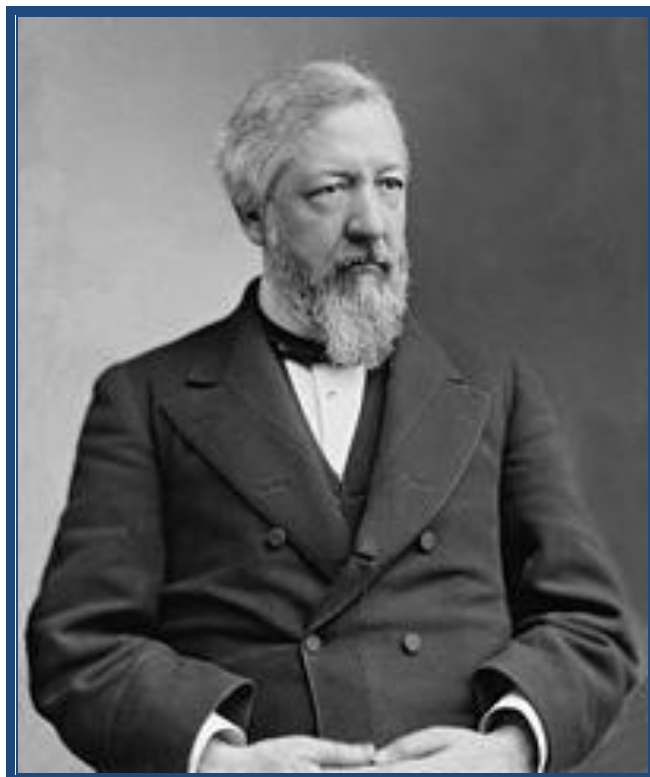
La primera, como ya se ha escrito, la concesión de paso de tropas estadounidenses por territorio argentino para invadir Chile por el norte –se repite e insiste que esta afirmación ha sido discutida por varios investigadores–. Una segunda, abastecer con pertrechos a las fuerzas de invasión estadounidenses, desde Salta y Tucumán, y de carbón a las naves de guerra de ocupación. Por último, información confidencial sobre el poder naval y militar

chileno solicitando, a cambio, la concesión soberana de las tierras australes en disputa desde el año 1856.

Como existía una controversia pendiente de territorios en Misiones entre Brasil y Argentina, el primero de estos países estaba dispuesto a alinearse con Chile en caso que Argentina entrara en acciones hostiles contra Chile.

Fondeó una división naval estadounidense en el puerto de La Plata, con orden de navegar hacia Chile; sin embargo, esta expedición no levó anclas por intervención del Gobierno de Brasil, que arguyó que cualquier provocación externa contra una nación sudamericana heriría el sentimiento solidario de América del Sur.

La ausencia por enfermedad del secretario de Estado, James G. Blaine, facilitó cambios en el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América ajustados al pensamiento del presidente Harrison, orientados a la aplicación de una línea enérgica contra el Gobierno del presidente Jorge Montt. William F. Wharton, en su carácter de secretario de Estado adjunto, quedó a cargo del Departamento y John W. Foster, que gozaba de la confianza de mandatario estadounidense, asumió un rol extraoficial de asesoramiento.



James G. Blaine, ministro de Relaciones Exteriores de Estados Unidos

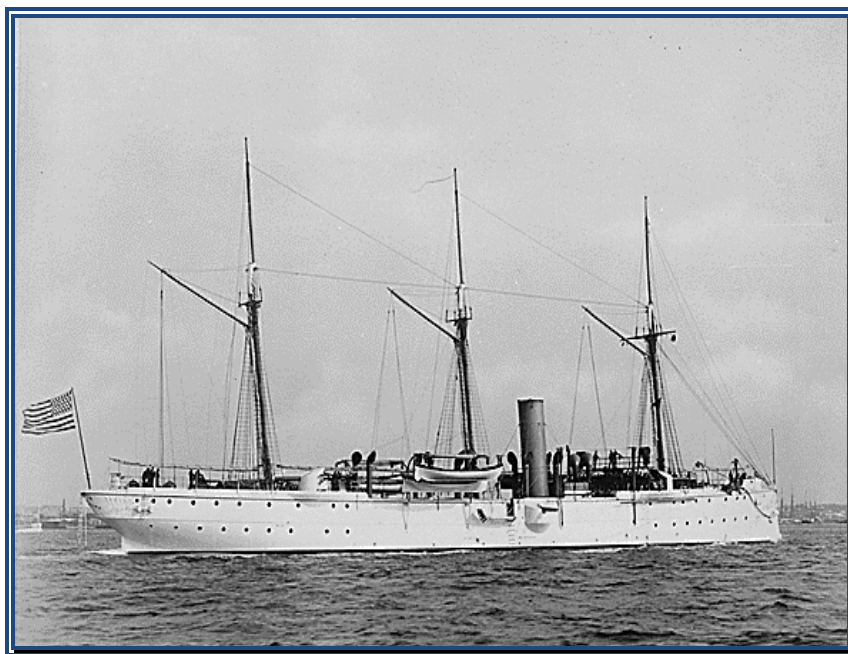
El presidente Harrison demandó una reparación rápida y completa por el atropello a los tripulantes del USS *Baltimore*, sin embargo el Gobierno chileno no respondió mientras no se completara un proceso judicial y el ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América, James Blaine, solicitó prudencia y paciencia frente a los hechos. En el mes de diciembre de 1891, el presidente Harrison, durante su discurso anual frente a los congresistas en Washington, criticó al ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manuel A. Matta, por presentar argumentos poco conciliadores y amigables y de total rechazo por el Gobierno estadounidense. El secretario de Marina de los Estados Unidos de América apoyó los sentimientos del presidente Harrison y su representante en Chile, Patrick Egan,

interrumpió la correspondencia epistolar con el Gobierno chileno e intensificó las acciones de espionaje. El 10 de diciembre, mientras se esperaba sentencia de la corte chilena, el comandante del USS *Baltimore* recibió la orden de zarpar desde el puerto de Valparaíso y dirigirse al puerto de San Francisco de California.



Manuel A. Matta, ministro de Relaciones Exteriores de Chile

El presidente Harrison detuvo las hostilidades de guerra contra Chile cuando Blaine insistió que no se hicieran demandas adicionales en contra de este país sudamericano. El 8 de enero de 1892, una corte chilena acusó a tres chilenos y a un tripulante estadounidense por sus acciones en el incidente callejero en el puerto de Valparaíso. Doce días después, el Gobierno del presidente Jorge Montt solicitó la remoción de Egan como representante de los Estados Unidos de América, solicitud que no tuvo respuesta. El presidente Harrison, con la aprobación de Blaine, envió un duro mensaje a Chile rechazando las acusaciones de la corte chilena, insistiendo que el incidente del USS *Baltimore* había sido un ataque deliberado a marinos estadounidenses vistiendo uniforme, negándose a discutir la posición de Egan y demandando una disculpa apropiada y una reparación adecuada por los daños hechos a los tripulantes del crucero USS *Baltimore*.



Cañonera USS *Yorktown*

El 13 día enero de 1892, el ministro plenipotenciario Egan, acompañado por los encargados de las Legaciones de Italia y de España, procedió a embarcar a los últimos refugiados políticos a bordo de la cañonera USS *Yorktown*, anclada en Valparaíso y al mando del comandante Evans –de reconocidos sentimientos anti chilenos–, quien se encargaría de transbordarlos al buque *John Elder* que, a su vez, los trasladaría hacia Europa. El comandante Evans envió un telegrama al secretario de Estado Tracy, recomendando iniciar la guerra contra Chile.

El 25 de enero de 1892, la administración de Jorge Montt recibió misivas de varios países europeos informándole que los estadounidenses estaban preparando un ataque bélico por mar y tierra hacia Chile. Ante la gravedad de la amenaza, se produjo un drástico cambio en la política exterior chilena. El ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Matta, renunció y fue reemplazado por Luis Pereira Cotapos, de espíritu conciliador y negociador frente a conflictos, quien se reunió con Egan en forma cordial y la policía secreta estadounidense, dedicada al espionaje, fue retirada de la Legación de los Estados Unidos de América y los refugiados pro balmacedistas fueron autorizados a abandonar el país sin ser arrestados.

Una nota oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile reflejó un cambio de actitud condenando los hechos ocurridos en Valparaíso, ofreciendo excusas y satisfacciones a las demandas de los Estados Unidos. Definitivamente, en el mes de febrero de ese mismo año, tomando en cuenta las declaraciones de cuatro testigos de los hechos delictuales: del conmaestre del muelle fiscal, del dueño de la taberna “Stag”, del dueño de la taberna “Royal Oak” y la de un fletero, la Corte chilena condenó a prisión a los tres chilenos acusados en enero. En el mes de julio, el Gobierno chileno ofreció pagar, a título gracioso, la suma de US\$ 75.000 a los familiares de los dos tripulantes fallecidos y de los heridos, que el presidente Harrison aceptó y bastó este gesto para que Washington calmara sus ánimos hostiles y las relaciones diplomáticas volvieran a la normalidad.

El presidente Harrison pretendía ser reelecto como primer mandatario de su país, por lo que Egan se mantuvo como representante en la Legación de los Estados Unidos de

América ante Chile, hasta que fue relevado por orden del nuevo presidente estadounidense, Stephen Grover Cleveland, en 1893.

## Epílogo

Se han buscado razones de la amenaza estadounidense por un asunto de tan bajo perfil como lo fue una riña entre tripulantes ebrios del USS *Baltimore* y civiles chilenos, también alcoholizados. Tal vez, existan tres argumentos que podrían dar respuesta a estos hechos:

- 1) El fuerte deseo de los EE.UU de A. de señalar a las naciones sudamericanas su voluntad de imponer sus intenciones expansionistas al sur del istmo de Panamá.
- 2) La necesidad estadounidense de distanciar las relaciones económicas de Chile con Gran Bretaña.
- 3) El descaro del Gobierno argentino de apropiarse, sin mayor costo político y bélico, de las costas australes de Chile.

El ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manuel A. Matta escribió en 1892, poco antes de morir: “...*tales actos solo pueden tener fin cuando... se levante la opinión pública y dé vida a un derecho internacional en el hemisferio que coloque al poderoso y al débil a un mismo nivel...*”

No existen coincidencias documentales sobre si es que la asistencia logística y militar ofrecida por el Gobierno argentino a los EE.UU de A. haya sido considerada o no por el Gobierno estadounidense y es un hecho que varios historiadores rioplatenses se resisten a aceptarla como cierta, a pesar de existir una importante documentación primaria que confirman la deshonestidad y el descaro del Gobierno de Carlos Pellegrini.

Después de finalizada la Gran Guerra entre los años 1914 y 1918, el USS *Baltimore* se unió a la Flota del Pacífico, cambiando su denominación de C-3 a CM-1 y destinado a Pearl Harbor donde fue dado de baja en el año 1922. Después de su venta y su parcial desguace, fue hundido en alta mar el 22 de septiembre de 1944. Actualmente, los visitantes al Museo Naval de Washington pueden observar una maqueta a escala de este crucero.



Busto en honor al Almirante Schley en Annapolis

Ascendido a rear admiral, Winfield Scott Schley falleció el 2 de octubre de 1911 y fue sepultado con todos los honores militares en el Cementerio Nacional de Arlington, en Washington, DC. Existe un monumento en honor a Schley en el vestíbulo de la Casa del Estado de Maryland en Annapolis.

El presidente don Jorge Montt procuró conciliar las divisiones políticas internas del país dictando cuatro leyes de amnistía entre 1891 y 1894 que terminaron por resolver, jurídicamente, la guerra civil, poniendo fin a las persecuciones judiciales contra funcionarios civiles y militares balmacedistas y, al finalizar sus cinco años al mando de la nación, pronunció:

*“[...] en tan breve espacio, la sensatez y el esfuerzo patriótico del país ha logrado, no sólo cicatrizar heridas que parecían incurables, sino llevar la concordia y el olvido hasta un punto casi desconocido en la historia, vencedores y vencidos de ayer marchan hoy unidos para luchar por el triunfo de sus principios y para tomar parte activa en la dirección de los negocios públicos [...]”*

### **Protagonistas, por orden de aparición en este documento:**

#### República de Chile:

- José Manuel Balmaceda Fernández, presidente de la Nación entre 1886 y 1891
- Enrique Salvador Sanfuentes Andonaegui, abogado y político liberal, ministro de Hacienda entre 1888 Y 1891.
- Prudencio Lazcano Echaurren, político liberal y ministro plenipotenciario en la Legación de Chile en los EE. UU de A. entre 1890 y 1891.
- Ricardo Trumbull Lindsay, abogado y político del Partido Radical, agente de compra de armas para la causa congresista.
- Alberto Silva Palma, capitán de fragata, que recibió el mando del crucero *Esmeralda* a cargo de la campaña marítima en la Guerra Civil de 1891.

- Pedro Montt Montt, abogado, político del Partido Liberal y ministro plenipotenciario en la Legación de Chile de los EE.UU de A. en los años 1891 y 1893.
- Jorge Montt Álvarez, con el grado de capitán de navío, presidente de la Junta de Gobierno de 1891 y con el grado de vicealmirante, presidente de la República en el periodo 1891–1896.
- Manuel Antonio Matta, abogado y escritor, cofundador del Partido Radical, ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización entre septiembre y diciembre de 1891.
- Luis Pereira Cotapos, abogado y político del Partido Conservador, ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización desde diciembre de 1891 a marzo de 1892.

#### Estados Unidos de América:

- James G. Blaine, secretario del Departamento de Estado y ministro de Guerra entre 1889-1892.
- John W. Foster, militar y político, secretario del Departamento de Estado en 1892 y en 1893.
- John B. Moore. profesor de derecho internacional y tercer secretario de Estado.
- George E. Gard, mariscal y comandante del Departamento de California.
- Winfield S. Schley, comandante del acorazado USS *Baltimore*.
- George Brown, contraalmirante a cargo de la escuadra estadounidense en la costa de Chile.
- Patrick Egan, ministro plenipotenciario de los EE.UU de A. en Chile entre 1889 y 1893.
- William Harrison. vigésimo tercer presidente de los EE. UU. De A.
- William F. Wharton. abogado con el cargo de secretario de Estado Adjunto.
- Benjamín Tracy, secretario de Marina entre 1889 y 1893.
- Stephen G. Cleveland, reelecto presidente de los EE.UU de A. en 1893, sucesor del presidente Harrison.

#### República de Argentina:

- Estanislao Severo Zeballos, jurista y político, ministro de Relaciones Exteriores entre 1891-1892.
- Carlos Enrique José Pellegrini, abogado, periodista y político quien asumió la presidencia entre 1890 y 1892 después de la Revolución del Parque que hizo dimitir al presidente en ejercicio Miguel Ángel Juárez.

### **Bibliografía**

BARROS FRANCO, José Miguel (1950) *“El caso Baltimore, apuntes para la historia diplomática de Chile”*. Santiago de Chile.

BARROS FRANCO, José Miguel (1963) *“Don Estanislao Zeballos y el incidente del Baltimore”*. En: *“Mapocho”*, órgano oficial de la Biblioteca Nacional de Chile, Tomo I, N° 2, Santiago de Chile.

BRAVO VALDIVIESO, Germán (2002) *“El incidente del USS Baltimore”*. Editorial Altazor. Santiago de Chile.

CLAY EVANS, Henry (1927) *“Chile and the relations with the United States”*. Duke University Press, Durham.

DUPOUY GREZ, Jorge (1968) *“Relaciones chileno argentinas durante el Gobierno de don Jorge Montt, 1891-1896”*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

EDITORIAL JURÍDICA (1966) *“Estudio de las Instituciones políticas y sociales”*. Ed. Jurídica de Chile, Santiago de Chile.

MENESES C. Emilio (1988) *"Coping with decline: Chilean Foreign Policy during the Twentieth Century"*. University of Oxford,

MILESI SEBÀSTIAN, Sebastiano (2006) "El incidente del crucero Baltimore en Valparaíso".  
En: "Revista Mar", N° 192, Liga Marítima de Chile. Valparaíso.

SANZ, Luis Santiago (1998) "El caso Baltimore". Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.